

# Y yo, ¿dónde me siento ahora?

En el año 2009, se crearon en Barcelona varias unidades de gestión del espacio público, para aplicar "soluciones" urbanísticas, con el fin de evitar lo que se consideraron conductas incívicas.

Entre dichas medidas destaca el polémico "Proyecto de Urbanismo Preventivo" del distrito de Ciutat Vella, un plan que también se ha aplicado posteriormente en otras zonas de la ciudad, y que incluía decisiones tan cuestionables como la implantación de unos nuevos bancos denominados "Bancos anti-indigentes".

Siguiendo este proyecto los bancos tradicionales del distrito debían ser sustituidos por unos individuales o por otros fraccionados mediante apoyabrazos metálicos. Su primera finalidad, era conseguir invisibilizar la mendicidad ante los ojos del turismo, evitando que los sin-techo pudieran habitar las calles de la urbe. No se decidió utilizar los fondos públicos para intentar atajar un problema de base tan injusto e injustificable en cualquier sociedad como es la miseria, sino que se persiguió efectuar un simple embellecimiento superficial, en una ciudad excesivamente preocupada por la imagen y no por el contenido ("Barcelona, posa't guapa").

Además detrás de este primer propósito, se pueden reconocer otros menos obvios, pero no por ello de menor gravedad. Y es que aunque en apariencia los bancos puedan verse como elementos urbanísticos anecdóticos, en realidad son piezas clave que permiten transformar la metrópoli convirtiéndola en un lugar para la convivencia, en vez de una simple zona de paso. Los bancos posibilitan hacer de la ciudad un espacio habitable, de descanso, de contemplación y también de relación, rompiendo con los flujos imparable de masas anónimas e individuales características de las ciudades postmodernas. Tal y como afirma Antonio Ortega: "Las estructuras de poder siempre quieren a la gente en movimiento: ¡Circulen, circulen!"<sup>1</sup> y es que las corrientes de ciudadanos contemporáneas



que tan sólo transitan del hogar al lugar de trabajo, dificultan en gran medida la creación de colectividades, y por lo tanto de organizaciones y acciones conjuntas.

El precepto fue duramente criticado por algunos medios de comunicación, pero la noticia finalmente se perdió entre tantas otras informaciones del momento y la ciudadanía no llegó a ser consciente del motivo de la remodelación.

Con el proyecto "Urban bench" se ha pretendido incluir un elemento en el espacio público que interrogue al viandante sobre este tipo de mobiliario urbano que ha pasado por lo general desapercibido, a fin de despertar conciencia con respecto no sólo a esta medida, sino hacia el conjunto de políticas urbanísticas que son llevadas a cabo desde los gobiernos.

La instalación de este banco de cartón, plegable y extensible, se realizó en el mes de junio del 2013, en la plaza Duc de Medinaceli, cerca de Colón, espacio habitual de conflicto entre turismo y realidad social.

1. Ortega, Antonio: "Demagogia y Propaganda en Arte" 2011, Biel Books 01, Barcelona

